

El agua no es un negocio. El agua es de todos.

Esperanza Aguirre y PP quieren vender el agua que bebemos



¿Qué es el Canal de Isabel II?

Es la empresa pública que gestiona y planifica el ciclo integral del agua de Madrid de manera eficiente desde hace 150 años, manteniendo una calidad en el servicio que se expresa en un alto grado de estimación por parte de los madrileños.

¿El Canal de Isabel II es deficitario? ¿Debe ser “rescatado” por capital privado?

Actualmente sirve a 6,1 millones de vecinos, aunque tiene capacidad para abastecer, con niveles suficientes de garantía, a 9 millones de usuarios sin ningún tipo de inversión extraordinaria. Ello se debe a los beneficios que genera (98,5 millones de euros en 2009), lo cual le ha permitido, no sólo prestar un servicio de alta calidad y mantener su patrimonio, sino también financiar obras de interés público como los Teatros del Canal, la ampliación de

líneas de metro, carreteras, eventos culturales y deportivos, etc.

¿Por qué privatizar una empresa pública eficiente, solvente y bien valorada por la ciudadanía?

Dicen que el objetivo es la captación de 4.000 millones de euros para nuevas infraestructuras a tra-

vés del remplazo de la actual empresa pública por una sociedad anónima, poniendo a la venta el 49% de las acciones a bajo coste. Pero siendo así, por un lado es ruinoso pues venderán a precio de saldo un bien que nos pertenece a todos, y por otro es evitable ya que los beneficios y el patrimonio del propio Canal podrían acometer esa inver-



El agua no es un negocio. El agua es de todos.

Esperanza Aguirre y PP quieren vender el agua que bebemos



sión sin mayores problemas.

¿Mejoraría el servicio con una gestión privada del agua?

Si atendemos a los ejemplos con los que contamos la respuesta es clara: NO.

La gestión privada del agua en ciudades como París, Berlín, Roma, Buenos Aires o más cerca Barcelona ha traído consigo la subida de las tarifas, una peor calidad del agua, un peor servicio de infraestructuras y un fomento del consumo en detrimento del uso racional de un bien escaso e imprescindible para la vida, con las lógicas consecuencias para el entorno. Cuando los ciudadanos han reclamado una vuelta al modelo anterior se han encontrado con un muro de contratos y legalismos muy difícil de derribar.

Entonces, ¿no hay nada que hacer para evitar que privaticen el Canal?

Estamos a tiempo de evitarlo, co-

méntalo con tus vecinos, reclama en tu Ayuntamiento, habla con los concejales para evitar que cedan los derechos sobre la gestión del agua. Varios ayuntamientos gobernados por diferentes partidos ya se han negado. No es una cuestión de ideología, sino de preservar nuestro patrimonio.

¿Qué perdemos:?

- Un modelo de gestión pública eficiente que genera beneficios económicos y sociales

- El inmenso patrimonio en infraestructura, suelo e inmuebles, que el Canal de Isabel II ha acumulado durante 150 años.

- Los activos de las más de 30 empresas que forman el Grupo Canal y que a través de Canal Extensia se ha extendido a diversos países de

Latinoamérica.

- El control sobre el ciclo integral del agua: aducción, distribución, alcantarillado, depuración y reutilización. Lo que convierte en mercancía un bien común.

- El control sobre las tasas e impuestos, la calidad del agua y el consumo sostenible en pro de los beneficios que revertirán en unos pocos.

- Los propios beneficios que a día de hoy genera el Canal, que de ser nuestros pasarían a manos privadas.

¿Qué ganamos?

NADA

Los ciudadanos nada. Y las empresas que gestionen el agua mucho, mucho dinero a costa de los trabajadores y trabajadoras.